

1878, así como de testimonios de diversas personas con algún cargo público. Este libro nos lleva a nuevas preguntas y, sobre todo, a una autorreflexión como nación. Entender y conocer nuestro pasado es un paso crucial para avizorar nuestro futuro. ¿Estamos entendiendo los alcances de la minería y las relaciones de dependencia que provoca? Yo creo que no. En ese sentido, este libro es un importante aporte para conocer de fondo qué intereses se mueven y si los resultados de esto son óptimos para la sociedad.

Yovana Erika Gutierrez Damas
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Católica del Perú

MILANOVIC, Branko. *Los que tienen y los que no tienen. Una breve y singular historia de la desigualdad global.* Madrid: Alianza Editorial, 2012; 279 pp.

Branko Milanovic es un economista de origen serbio, que se desempeña como funcionario del Banco Mundial y como profesor universitario en los Estados Unidos, donde reside desde hace un buen tiempo. Sus trabajos anteriores lo han convertido en una autoridad reconocida en el tema de la desigualdad. En esta obra vuelca su vasto conocimiento sobre este campo, en un formato editorial que procura hacer asequibles las grandes preguntas y hallazgos del tema a una gran cantidad de lectores.

Lo primero que quisiera destacar es que Milanovic tiene éxito en este desafío. Nunca es fácil, desde luego, para un experto verter sus ideas en un lenguaje sencillo, a la vez que sea profundo y atractivo para el lector. Para ello se necesita un talento comunicador y una amplia cultura literaria, que no siempre acompañan al científico especializado y al erudito en algún campo preciso del conocimiento. Diría que también hace falta una vocación pedagógica que motive al estudioso a invertir su tiempo y esfuerzo en una tarea que pocas veces es apreciada en los medios académicos.

El libro de Milanovic está compuesto por un conjunto de ensayos dividido en tres secciones o «capítulos», como los denomina el autor. Cada uno de estos lleva, al inicio, una suerte de ensayo introductorio, de quince a veinte páginas, en donde se presenta el tema de forma más teórica o académica, por decirlo de algún modo; siguen después pequeños textos, que el autor ha llamado «ilustraciones», en los que la idea presentada en el ensayo se aplica a diversas situaciones específicas o históricas. De esta forma cubre un espectro de temas atractivos a la curiosidad de un lector promedio, como, por ejemplo, ¿quién ha sido el hombre más rico de la historia?, ¿es verdad que la gente se casa por amor?, ¿cuáles han sido las sociedades más desiguales a través de la historia?, ¿en qué lugar de la pirámide mundial de ingresos se ubica usted o, más precisamente, su familia?,

¿qué nos enseña acerca de la historia de la desigualdad la biografía del presidente Obama? Cada texto es relativamente independiente y es interesante comprobar que uno podría leer, por ejemplo, solo las «ilustraciones» e igual puede captar la idea que se expone en el ensayo académico que preside cada capítulo.

El tema del libro es la desigualdad económica en el mundo. No solo entre los individuos de una nación, sino también la que existe entre ellas, consideradas como conjuntos (donde el indicador habitual es el ingreso promedio por habitante), y, finalmente, la que existe entre los individuos del mundo. De acuerdo con Milanovic, en términos de renta disponible, el mundo no se divide hoy según clases sociales, sino según nacionalidades, pues la mayor parte del ingreso de una persona se determina no por la clase, sino por el país donde nace.

El libro se ocupa tanto de discutir las nociones sobre la desigualdad y sus distintas acepciones, así como de presentar el debate sobre su forma de medición y sobre sus implicancias políticas y sociales. Comienza con la presentación de la curva de Kuznetz, según la cual la desigualdad económica es algo así como una fase, tal vez perturbadora, pero necesaria, al fin, para el progreso de las naciones. Al respecto, concluye Milanovic que no hay todavía una prueba contundente acerca de su validez. Por otro lado, podría decirse que satisface el sentido común de los economistas, concuerda razonablemente con los datos sobre la historia del desarrollo de los países más prósperos y ha pasado relativamente airoso por los test a los que ha sido sometida. Pero, de acuerdo con el autor, el gran desafío que la ya famosa curva debe pasar es el de la historia contemporánea.

Lo ocurrido en los últimos años con los Estados de la antigua Unión Soviética y con China convalida la idea de Kuznetz, en el sentido de que, evaporado el socialismo en dichos países, y enrumados en la senda del capitalismo, la desigualdad en ellos ha aumentado, como condición y como resultado de su crecimiento económico. Sin embargo, en Europa y, sobre todo, en los Estados Unidos, que son áreas del mundo ya desarrollado —donde la desigualdad debería ir a la baja o, al menos, mantenerse baja—, la historia de los últimos treinta o cuarenta años ha mostrado lo contrario, por lo que Milanovic especula si la famosa curva, en vez de dibujar una letra U, no terminará pareciéndose más a una letra S puesta de costado.

El libro de Milanovic introduce dos conceptos valiosos para el estudio de la desigualdad: el de frontera de la desigualdad y el de ratio de extracción de la desigualdad. El primero estima cuál es la riqueza producida por la sociedad que es apropiable por la elite privilegiada o ganadora. En una sociedad de economía tradicional y poco productiva, donde las personas producen solo lo necesario para su subsistencia, la desigualdad no puede ser alta, a pesar de que históricamente haya existido individuos muy ricos o rodeados de mucho lujo, como los césares del imperio romano o los virreyes gobernantes de las colonias hispanoamericanas. Aun cuando parezcan sociedades de gran desigualdad, sorprendentemente esta era menor que en la sociedad moderna. Al menos tal es el resultado al aplicarles el método de medición más usado: el del coeficiente

creado por el economista italiano Corrado Gini. En una economía moderna altamente productiva, como la de los Estados Unidos, la frontera de posibilidades de producción alcanza un valor cercano a cien; esto quiere decir que, por habitante, la economía produce una riqueza casi cien veces superior a la mínima necesaria para que los hombres puedan subsistir. En una economía más pobre, como la del Tahuantinsuyo del antiguo Perú, la frontera de posibilidades de producción podría haber sido de solamente dos, o algún valor más cercano a uno. Este concepto se parece mucho al de «excedente», que usaban los economistas marxistas.

El ratio de extracción de la desigualdad nos dice cuánto de la frontera de posibilidades de la desigualdad era aprovechada por la elite dominante. Un coeficiente Gini, por ejemplo, de 40, nos diría que la elite se apropiaba del 40% disponible o expropiable. Milanovic encuentra que el contexto colonial brindó a las elites el marco político e ideológico necesario para maximizar el ratio de extracción. Por ejemplo, en el México borbónico o la India británica, este alcanzó al 75%, que pareciera ser el nivel más alto de desigualdad alguna vez registrado en la historia.

El libro de Milanovic resulta de excelente lectura, tanto para quienes se inician en el estudio de la desigualdad; para los que, sin ser economistas, desean simplemente mejorar su conocimiento de este tema; así como para los especialistas, que, sin duda, se sentirán desafiados y motivados por las historias e ideas expuestas por un consumado estudioso del tema.

Carlos Contreras Carranza
Departamento de Economía
Pontificia Universidad Católica del Perú

QUIROZ, Francisco. *Artesanos y manufactureros en Lima colonial*. Lima: BCRP-IEP, 2008. 267 pp.

Artesanos y manufactureros en Lima colonial es un título bastante revelador, pues muestra desde el principio un enfoque de escisión en la producción u «oferta» de la economía colonial de Lima. Francisco Quiroz, historiador económico de la Universidad Mayor de San Marcos, afronta esta problemática de productores urbanos a partir de un análisis comparativo entre la artesanía y la manufactura limeñas como procesos que van a coexistir a lo largo de toda la Colonia hasta la actualidad. Será pues esta proposición la peculiaridad del autor, ya que afirmará un estado de complementariedad y competencia entre ambas actividades productivas, en contraste con las tesis que identificaban únicamente los grandes centros productores coloniales con los obrajes textiles serranos. Además, no menos importante fueron las consecuencias de dicho estado de coexistencia, pues, para Quiroz,